



Sin título, s/f. Col. rcmv
Abajo: *Critical Mass*, núm. 1, vol. 12, Nueva York, enero-marzo, 1995. Col. particular

No puedes viajar por algún lugar de México que esté desprovisto de alguna manifestación interesante:

la pintura en las paredes, las casas, los juegos de los niños, las escuelas, las frutas, las verduras, los árboles, el paisaje... Qué hermoso que cada día nace algo nuevo y que las tradiciones no se pierden [...]. Aunque es obvio que la pintura puede hacer cosas que la fotografía no puede, y viceversa, la base descansa en la

manera de ver lo que te rodea. Para el pintor, se traduce en pincelazos y color; para el fotógrafo, en luz, color y momento. No sentí nunca un brinco [del grabado a la fotografía], porque cualquier obra debe de tener una composición sólida, pero además del rigor

en la composición tiene que haber una emoción y una manera de ver.



Me interesa lo que está pasando con los demás. Por eso creo que uno no va en busca de la foto; la fotografía pasa enfrente de uno. Considero que cuando tomo fotografías de lo que ha hecho el hombre, estoy retratando al hombre. Las cosas también hablan. El hombre imprime su ser en lo que hace. Y cuando digo "hombre" hablo por supuesto de mujeres y hombres.

Mónica Rivera, "México es una sola luz: Mariana Yampolsky", *Macrópolis*, México, núm. 9, México, 7 de mayo de 1992.

...además del rigor en la composición tiene que haber una emoción y una manera de ver.